LIMEN

6

(Véase ABADÓN).

dividido en casillas o
que se usa para jugar
juegos.

un diccionario en-
esta palabra como "nom-
de los caballos de
diosa solar escandi-
otros diccionarios lo
BAKUR, ARBATUR, etc.
NNA es el Sol: Sun en
para decirlo en una
erna; y el caballo se
AKER - o AWAKER, que
ir con el inglés, en
significa DESPIERTA-

necesitan un AWAKER.

Mas.) - Este nombre
scribe:
Destrucción, aniqui-
perdición, exterminio,
nfierno. Sirve para
una potencia infer-
Angel de la Destruc-
Apollyon de que habla
sis IX-11.
os diccionarios se da
omo "Palabra sagrada
ados 17 de los Ritos
de Memphis; y la del
el Rito de Mizraím" -
debería ser ABBADON
fica Padre y Señor.

uana) - Cuenta Delan-
una joven de este nom-
itante de la Villa de
en Gascuña confesó
todo la terrible fal-
se a dormir la siesta
de asistir a misa.
su sueño, parece que
ejo la condujo a un
de brujas donde des-

... encontró tirado junto
a su puerta un relicario que
la protegía desde niña - el
que "seguramente" habría sido
arrancado por el demonio que la
raptó (mas, el cómo pudo tocar-
le para hacerlo no se sabe).

... confesión le ... sirvió de
ser quemada viva.

ABADIR ... - Se da este nom-
bre a la piedra que se utiliza
para hacer estatuas de los dio-
ses. ... que viene del he-
breo y del fenicio, y signifi-
ca Padre Poderoso, o Padre Mag-
nífico.

Por lo tanto es nombre aplica-
ble a la piedra envuelta en pa-
ñales que ... a Sa-
... en lugar de ... Júpi-
ter ... del Señor del Trans-
... que se pro-
...
...

... es entonces el mate-
rial con que se hacen los cul-
tos exotéricos con todo su sim-
bolismo e imaginería; y tiene
por objeto no solo "engañar al
Tiempo" y mantener entretenidos
a los hombres en una intrascen-
dencia mientras el tiempo pasa
y los va conduciendo a la madu-
rez sin que hagan demasiados
desaguisados. Los cultos exoté-
ricos (las piedras envueltas en
mantillas, que se entregan al
Tiempo en lugar de la verdade-
ra Doctrina) tienen también la
función de revulsivos.

Vomitivos capaces de hacer
que el Tiempo "devuelva lo que
ya se ha comido".

Quien esto escribe es un adep-
to del simbolismo, y puede dar

do de emético sobre el Tie
y le han devuelto cuanto é
se había tragado las doctri
de Zoroastro, los dioses de
antigüedad y la ciencia de
"paganos".

ABAFI (Luis) (Mas.) - Autor
sónico húngaro, que en 1
publicó una Historia de la
sonería en Austria-Hungría.
Sostiene ABAFI la tesis
que no fueron ajenas al es
blecimiento de la Francmaso
ría ciertas órdenes religio
especialmente la de los V
denses, seguidores del pad
VALDO que estaban estableci
en SION desde el siglo XI
Cita una autorización del em
rador de Alemania, Rodolfo
para el establecimiento de
orden ... en 1275, y
indulgencia del papa Nicolás
... de Estransbu
que se fue derogada en 1
por Benedicto II.
Afirma ABAFI que desde el 1
al 1500 se multiplicaron
Logias Masónicas en Viena,
trasburgo, Torgan, Spira,
gensburgo, Altenburgo, y el
rol.
Los opositores a esta te
señalan que no existen pr
bas históricas de que los V
denses hubiesen interveni
que tal cosa resulta impro
ble porque esta secta abo
naba de todo simbolismo y
lurgia. Dicen, además,
las Logias citadas eran de
bañiles profesionales que
tenían relación ninguna con
Masonería simbólica, que na
mucho después.

ABAGARO - Nombre común a muc
reyes armenios. También se

LUMEN DE LUMINE

III

Nº6

Revista Mensual

Desde el punto de vista de la salud del alma
es vital para el hombre poder referir
a algo conocido cuanto le llega - sea del
plano de las formas, sea del mundo interior.
Ciencia y Religión responden, respectivamente,
a esas necesidades, teniendo la segunda el cometido
de ajustar la existencia subjetiva
a las realidades del mundo subliminal.

LA RELIGION COMO NECESIDAD PSIQUICA

Abre Agrippa su obra sobre la Magia con el siguiente capítulo que titula: "De la necesidad, virtud, y utilidad de la Religión".

"Es ahora tiempo de que nos "ocupemos de asuntos más impor- "tantes, y de aplicar nuestro "espíritu a esa parte de la Ma- "gia que nos enseña a buscar y "conocer las leyes de las reli- "giones, y cómo debemos aprehen- "der la verdad por la Religión; "y, de acuerdo con las ceremo- "nias de ésta, formar y ejerci- "tar nuestro espíritu y pensa- "miento - solo medio por el "cual podemos comprender la "verdad.

"Hay unanimidad de sentir en- "tre los magos respecto a que "si el espíritu y el pensamien- "to no están en buen orden, el "cuerpo tampoco puede encon- "trarse en estado de salud; y "que el hombre está verdadera- "mente sano cuando su alma y "su cuerpo están bien unidos y "en armonía, y cuando las fuer- "zas del espíritu y del pensa- "miento no son inferiores a las "corporales.

"Según la opinión de Hermes "no podemos obtener verdadera "firmeza y vigor del espíritu "si no por la pureza de vida "por la piedad, y por la Reli- "gión. Porque la santidad de "la Religión purifica el pen- "samiento y lo diviniza. Además "la Religión viene en auxilio "de la naturaleza, y fortalece "sus fuerzas de la misma mane- "ra como la medicina fortifica

"la salud corporal, y el agri-
"cultor acrecienta la fertili-
"dad del terreno.

"Los malos espíritus *(Daimons)*
"atacan mejor a quienes olvi-
"dando la religión no se atie-
"nen sino a la naturaleza; y
"uno encuentra en el conocimien-
"to religioso el medio para
"despreciar y el remedio para
"alejar los vicios, como tam-
"bién el arma contra los malos
"espíritus. En fin; nada más
"agradable ni mejor recibido
"delante de la divinidad, que
"el hombre perfectamente piado-
"so y verdaderamente religioso.
"Está él tan por encima de los
"demás hombres como los dioses
"inmortales lo están sobre él.
"Por lo tanto, debemos, luego
"de estar bien preparados por
"una vida limpia, acercarnos y
"ofrecernos a la piedad divina
"y a la religión. Y en ese
"estado, en un acallamiento
"de todos los sentidos y en
"tranquilidad de espíritu, al-
"canzar esa ambrosía, ese néc-
"tar divino - néctar, digo -
"que el profeta Zacarías llama
"vino, que fecunda las vírge-
"nes[1] que adoran al Baco que
"está elevado por encima de to-
"dos los cielos, el soberano
"de los Dioses, el Rey-Sacerdote
"factor de la regeneración que
"celebraban los antiguos poe-
"tas bajo el título de Dos Ve-
"ces Nacido, y del que recibi-
"mos las oleadas divinas en
"nuestros corazones."

Federico Büchner pensaba diferente. Y decía que "cuanto "menos sabe el hombre de su "historia, de la naturaleza, "de la filosofía, etc., tanto "más inclinado está, desde que "ha comenzado a reflexionar "sobre los fenómenos naturales "que lo rodean, a creer en in- "flujos sobrenaturales, desco- "nocidos y extrahumanos, y a "referir a ellos cuanto le pa- "rece enigmático en la vida "de la naturaleza y en la del "hombre". Y basado en esa observación, afirmaba que la ciencia está destinada a reemplazar y hacer superflua en el porvenir toda clase de religión.

Pero otro pensador (C.J. Jung) que, como médico se ocupó del comportamiento y las necesidades del alma humana, encontró que el hecho religioso está enraizado en una necesidad vital de la psiquis del hombre.

Cuando observamos ese extraño ser que es el Hombre, vemos que existen, en relación con

---

1) En lenguaje simbólico, la Virgen es emblema de la Mente Superior; el correspondiente a la inferior es el calificativo de "prostituta", (Qliphoth).

su pensamiento, dos líneas de desarrollo que llamaremos ordinaria y extraordinaria. La primera se desenvuelve en función de la realidad tal como se percibe, y sobre ella descansa el empirismo científico, que va desde el conocimiento de cómo hacer un filo en una piedra, hasta la sofisticada técnica que caracteriza la física moderna. La segunda se vincula con el mundo subjetivo. Las cosas y objetos adquieren un significado distinto al ordinario, y comienzan a ser consideradas como continentes de potencias y entidades de otro orden, y a ser empleadas como herramientas para producir aquellos efectos que la primera línea no logra. Así, mientras una apunta hacia lo visible y la ciencia, la otra lo hace en dirección a lo invisible: el mundo del Arte, la Magia, y la Religión.

Ciertamente la actitud del practicante de un acto religioso es distinta de la de aquel que cumple un rito mágico. Pero de cualquier manera Religión, Magia y Arte, se relacionan y relacionan al individuo con una dimensión de la existencia a la que no penetra el empirismo ordinario. No interesa, de momento, la naturaleza de esa dimensión. Basta por ahora señalar el hecho de que Religión, Magia y Arte, constituyen un nexo entre el hombre y un aspecto (real o imaginario) de la existencia, que es fundamentalmente diferente de aquel de que se ocupa el empirismo ordinario.

Se observa asimismo que tanto la Religión como la Magia se ocupan de ajustar la vida del hombre a las realidades (verdaderas o imaginarias) del mundo ultrasensorial. La diferencia entre ambas radica, principalmente en que, mientras la primera trata de armonizar al hombre con lo subjetivo, la segunda opera a la inversa. En cuanto al Arte, por lo menos en su orígen, es un auxiliar de ambas.

No hay período en la historia o prehistoria del hombre, en que no se encuentre alguna forma de religión - aún entre los pueblos más alejados de lo que llamamos civilización.

La universalidad del hecho religioso es, sin duda, una evidencia de que el hombre necesita de la Religión. La escuela de Jung descubre el porqué de ello - y lo aplica a la curación del alma - afirmando que el hombre necesita de la Religión no sólo para explicarse

lo que ocurre en el mundo y en su propio interior, sino también como medio para acomodar la relación entre su "yo" y el "no-yo" subliminal.

El hombre precisa comprender y comprenderse; pero también necesita atender su vida de relación con el mundo del alma. Y parecería que en la no satisfacción de esta necesidad radica gran parte de las angustias de los hombres.

Extraer apresuradamente (esto es: sin plantear el problema en sus justos términos) como hacen algunos, la conclusión de que en la Religión no hay sino ignorancia y deplorables autoengaños, no es ni filosófico ni serio. La desesperada angustia con que cada cual defiende su refugio ideológico o religioso ante la "nocion extraña" que amenaza derrumbarlo; la necesidad de referir a él todas las vivencias; la desesperanza pesimista que ponen de manifiesto "los que han perdido la fe" (sea en una creencia, un partido político, una ideología, o una persona); y la urgencia con que buscan amparo (porque TODOS buscan amparo, todos NECESITAN amparo, todos alguna forma de REFUGIO - así sea el de menospreciar lo que son impotentes para comprender o asimilar) en una doctrina cualquiera, demuestra a las claras que en el terreno donde todo esto se desarrolla, existe una necesidad vital que, brevemente dicho, consiste en poseer algo conocido a que referir cualquier experiencia de lo desconocido.

Esta necesidad de poseer, en el bagage del "yo", una imagen "mía" a la que poder referir toda experiencia de orden emocional subjetivo, que el individuo es incapaz de asimilar y expresar por sí mismo (y que explica la necesidad de un amante para la experiencia amorosa, de una patria para la de nacionalidad, de un sistema para la filosófica, etc.), esta exigencia de un receptáculo material, moral, o ideal, sin el cual, por no poder ser referida, la experiencia se hace neurótica (considérese el caso del enamorado sin amada, del ciudadano sin patria, del matrimonio sin hijos, y mil ejemplos de frustraciones por falta de "imagen-a-la-que-transferir"); esta necesidad de impedir, por el mecanismo de la "transferencia" como la llama Jung, la agresión de las experiencias emotivo-subjetivas no asimilables al "yo"... es lo que está detrás del terreno humano donde se asientan los sistemas y las religiones; y es lo

que da cuenta de la urgencia que todos ponen ante el advenimiento del "hecho nuevo", ya para rechazarlo (es el caso de los fanáticos en "pro" y en "contra"), ya para incorporarlo a la propia concepción religiosa o filosófica (es el caso del materialista que ve ideas meteorológicas en los mitos de la antigüedad, e indigestiones en los ensueños; o el del que, militante del bando opuesto ve a "su" Jehovah en el Zeus griego, a Jesús en Krishna, y a la trinidad cristiana en la Trimurti védica o hinduísta; y "premoniciones" en los sueños; es, en fin, el de los que todo lo ven a la sombra de sus propias creencias), ya para "reponer" la imagen rota, sustituyéndola por otra (que es el caso de los conversos).

Es que el hombre, como entidad psíquica, no está aislado sino que integra una unidad mayor. La parte consciente de la persona, la que se forma en función del ambiente exterior, se ve precisada a defenderse del mismo a permanencia, so pena de ser absorbida por él. Es el caso corriente del profesional "totalmente entregado" a su trabajo, y que fuera de él "no es nada".

Pero no es sólamente el "yo" consciente lo que está en permanente riesgo de ser absorbido por el ambiente. También el "alma" (la parte íntima del individuo, su unidad subjetiva).

Tampoco ella es una cosa aislada, sino algo que se forma en función de aquellas vivencias de orden emocional que existen y medran en el oscuro ambiente que Jung llama "el inconsciente colectivo" - y está en constante peligro de ser absorbida ("velada"), por la experiencia directa del mundo subliminal. La insistencia con que no se quieren ver las raíces ultrapersonales (ambientales - tanto objetivas como subjetivas) del "yo" y su inexistencia fuera de ello, no es sino el síntoma de la necesidad del alma de defenderse de la agresión disolvente proveniente del "no-yo" - especialmente en los niveles de lo íntimo.

Hace ya unos cuantos lustros que hechos nuevos en la aplicación del psicoanálisis, condujeron a sus cultores al descubrimiento de que "el subconsciente" es algo más que las tendencias instintivas del sujeto reprimidas por la educación. Porque incluye, además todo cuanto por no haber jamás transpuesto la frontera liminal, en ningún momento estuvo contenido en el "yo".

Por subconsciente, debe entenderse, entonces, no sólo lo que puede considerarse como contenido "personal", sino el psiquismo colectivo de la raza o de la humanidad en general ... y quizá lo que aún a ésta trasciende.

No. El alma del hombre no es una entidad aislada; y sufre una permanente presión de elementos que son "personales" en los estratos inmediatos, pero que no lo son en sus niveles más profundos.

Señala Jung que en su práctica médica del psicoanálisis pudo descubrir que mientras el tratamiento, en sus etapas iniciales llevaba a corregir lo que él llama "saber menos de lo que se es", cuando se lo prolongaba haciéndolo llegar a las capas más profundas de la conciencia, aparecían elementos que desbordaban los límites de lo personal, cuya naturaleza era capaz de conducir al sujeto a un estado de falsa personalidad ("inflación") en los casos más leves, y a la enajenación mental en los más graves.

Entre los muchos casos que presenta Jung de enajenación a causa de la presentación, en la conciencia, de una vivencia para la que el sujeto no está preparado, está el del jóven aprendiz de cerrajero, que a la edad de 19 años intentó ahogarse en el río luego de un grave desengaño amoroso.

"Sucedía esto a altas horas "de la noche. Ante el desgra- "ciado, el agua oscura del río "reflejaba las estrellas. En- "tonces creyó ver que éstas, en "parejas, nadaban río abajo. "Apoderose de él una sensación "maravillosa; tanto, que olvidó "sus propósitos suicidas fasci- "nado ante el extraño y dulce "espectáculo. Poco a poco, fue "descubriendo que cada estre- "lla era un rostro, y que aque- "llas parejas, eran amantes "que, estrechamente abrazados, "pasaban sonando...

"Entonces surgió en él una "comprensión novísima. Todo "se había transformado, inclu- "so su propia suerte. Se veía "libre de su desengaño, y tam- "bién de su amor. El recuerdo "de su joven amada se veía le- "jano, indiferente. En cambio "a él - lo percibía claramente - "se le brindaba una riqueza in- "mediata. Y sabía positivamen- "te que en el cercano observa- "torio astronómico, estaba es- "condido, aguardándolo, un in- "menso tesoro.

"A las cuatro de la madrugada, "en su intento de escalar el "observatorio, fue detenido

"por la policía.

"¿Qué había sucedido? Pues "que su pobre cabeza se había "visto ante una imagen propia "de un Dante. Imagen cuya be-"lleza él nunca hubiera podido "comprender ni expresar en el "verso. Esa imagen lo trans-"formó. Lo que momentos antes "había sido su mayor dolor, per-"manecía ahora en la lejanía. "Un nuevo e insospechado Mundo "de las Estrellas que van por "sus tranquilos caminos más allá "de este valle, se había abier-"to ante él en el preciso ins-"tante en que iba a transponer "el umbral de Proserpina. Pero "para su pobre cabeza, esto era "demasiado. Y si bien no se "ahogó en el río, lo hizo en "una imagen interna, cuya be-"lleza lo desvaneció consigo."

Este ilustrativo caso de que no siempre es posible sobrevivir (psíquicamente hablando) al éxtasis de la experiencia subjetiva directa, y de que quienes la buscan sin ser ni santos ni poetas son... aprendices de locos, es uno en el que la "voladura del Yo" adquiere formas dramáticas. ¡Cuánto mejor hubiese sido que este pobre joven hubiera podido experimentar el amor indirectamente, en forma vulgar, a traves de una "imagen"!

Así, indirectamente, por intermedio de una imagen, un sistema, un culto, un símbolo (que se va cambiando, graduando, adecuando, a medida que el sujeto se va haciendo capaz de una mejor experiencia), es como los hombres ordinarios pueden acercarse a la experiencia religiosa - esto es: a la emotividad de "lo divino". Nosotros no llamaríamos a eso - como hacen muchos, "teorías", ni "autoengaños". En el peor de los casos, "defensas" y "artificios"; y en el mejor, medios con que lograr la experiencia religiosa en la medida en que el experimentador puede alcanzarla.

Esto debería ser tenido en cuenta por los iconoclastas juveniles. Que de la misma manera como se utilizan edificios para que los hombres puedan guarecerse de los elementos naturales, así también los sistemas religiosos sirven para que la personalidad se defienda de otros elementos más sutiles, pero no menos peligrosos. Y así como los hombres se guarecen según su inteligencia y medios, en casas, palacios, chozas o cavernas... así también no todos pueden ampararse en los edificios religiosos construídos por Arquitectos; y prefieren los refugios improvisados.

Además, como las casas habitación, la Religión no es sólo una protección, una defensa, un escudo, una fortaleza donde esconderse de la Realidad (los elementos), sino una herramienta y un medio para "gozar de la vida en forma urbana". No todos pueden vivir a la intemperie física y subjetivamente hablando.

Cuando la religión ordinaria no satisface a un hombre dado, eso no significa que su necesidad haya desaparecido, sino que ha terminado la utilidad de la "imagen" que empleaba, y que debe sustituirla por otra más adecuada, y a la mayor brevedad. Se trata de un asunto urgente. Pero como no es fácil encontrar de inmediato otra del todo apropiada, entonces ¿qué hace el sujeto? Simplemente "busca". Busca una cualquiera. Acude a las tiendas de los evangelistas, o prueba un culto espiritista, o se hace marxista y coge una metralleta (como algunos sacerdotes - que todo sirve cuando de no encontrarse con uno mismo se trata), o lee un libro o dos para ver si encuentra una doctrina que lo satisfaga, aunque sea un poquitito, o va "a la Teosofía", o "a la Yoga", o "se hace masón". El asunto está en ganar tiempo, y evitar la experiencia directa.

Si cuando la amada le dio calabazas, el cerrajero del ejemplo, en lugar de intentar suicidarse hubiese besado a la cocinera del vecino, no hubiese evitado el disgusto y muy probablemente (por inadaptación de la nueva "imagen" a sus íntimas necesidades), hubiese sufrido alguna neurosis - que hasta hubiera quizá pasado desapercibida bajo la apariencia de una gastritis o de un trastorno biliar - pero hubiera evitado la experiencia directa que lo llevó al asilo. Cualquier cosa es mejor que nada.

Y puesto que los lectores de LUMEN se reclutan principalmente entre los "insatisfechos" que se han convertido en "buscadores", digamos que algunas doctrinas pueden servir al propósito de "ganar tiempo" mientras se encuentra algo mejor; pero siendo la necesidad religiosa de clara índole emocional, y teniendo como tiene derivaciones éticas, no es posible satisfacerla con desahogos puramente intelectuales.

Independientemente, pues, de si una doctrina es "verdadera" o "falsa", si no llena la necesidad emotiva y moral, es incompleta. En general, los "filósofos" que se refugian en los domos jacobinos, complementan la

cosa con un fino sentido moral y con la experiencia artística. O se hacen oradores públicos, o escriben versos, o desarrollan alguna actividad de ese orden. Sin esas compensaciones el sujeto se hace neurótico, y, según su temperamento, muestra síntomas de depresión, aislamiento, frustración, etc.; o por el contrario, se pasa al campo opuesto, haciéndose discutidor, intolerante, y violento...

Todas las doctrinas (incluso las milenarias de los Vedas y Upanishads), son inoperantes por sí solas para satisfacer las necesidades religiosas del hombre; y deben complementarse con una forma adecuada de práctica en la que se contemple el elemento emocional y la tendencia ética que es inherente a la necesidad religiosa. Y lo mismo podemos decir de la proposición inversa: la simple forma (esto es: una liturgia, un culto, vacío de contenido moral y carente de filosofía y doctrina) es inadecuada para satisfacer por sí sola la necesidad religiosa del individuo. Decía Jesús, y decía bien, que la religión consiste en "amar a Dios con todo el CORAZON y con todo el ENTENDIMIENTO; y al prójimo como a uno mismo". En estas palabras están magistralmente condensados los tres aspectos inseparables que debe tener todo sistema que aspire a satisfacer integralmente la necesidad religiosa del hombre: Corazón-Mente-Etica. Si uno de estos aspectos falta, la insatisfacción se refleja en el ánimo... y en la salud.

Hay quien piensa que la religión no se puede organizar, sino que debe "vivirse" en forma espontánea - para lo cual es suficiente con "comprender" y no "huir" de la experiencia.

"Un gran amor, un gran dolor, "cuando es intensamente vivido, "conduce a la liberación" - dijo cierta vez alguien que gozó y goza aún de prestigio entre los "buscadores". Y así es, sin duda... como lo demuestra en forma tan dramática como indeseable el ejemplo del cerrajero. Sólo que el infeliz jamás llegó a enterarse de su "gran suerte", porque en el mismo momento en que la experiencia directa lo liberó de toda limitación, también mató su alma para siempre.

Recomendamos al lector que relea ahora el párrafo de Agrippa que encabeza este artículo; que condensa nuestro pensamiento.



Mario Radaelli

LEYENDA DEL TERRIBLE KALAHARI Y EL DIVINO ZULULAND

XUNU bebe lentamente una calabaza de agua fría; luego se acuclilla majestuoso en la penumbra sobre el mullido KARROS de león, y con voz lenta, comienza un relato extraño. Dice:

– Cuando ZIMBABWE la muerta vivía, y era corazón palpitante de un gran pueblo esparcido por toda la tierra de Unkulú, se enseñaba en sus escuelas no la ciencia de las vestiduras de la vida, sino la de la Vida Misma.

El sabio bantú, antes que sabio, era santo. Con su ejemplo enseñaba mejor que con su palabra.

La verdadera sabiduría estudia qué es la Vida, qué es el hombre, por qué se nace, se sufre, se muere, y cómo puede llegar el hombre a ser permanentemente feliz.

Y a los niños los educaban con juegos y cuentos y leyendas que eran aprendidas fácilmente y no se podían olvidar más.

No pedían a los niños que estudiaran como ancianos, porque todo ciclo de vida tiene tres tiempos: juventud, madurez, y ancianidad. Cada tiempo tiene sus frutos, pero sólo da frutos el árbol que tuvo flor.

¿Quiere usted un ejemplo?

Esta es una leyenda que se contaba a los niños de Zimbabwé para enseñarles, justamente, lo que acabo de decir. Es la leyenda del nacimiento de dos grandes regiones de la tierra de Unkulú.

XUNU hace una larga pausa. Luego vuelve a hablar, con una voz más baja y como lejana.

Dice:

- Cuando nació este mundo ya existían el cielo y las estrellas, y también el sol; pero desde la tierra no se veían porque estaba toda envuelta en nubes espesas y humo. Porque la tierra era un fuego.

Pasaron las edades. La tierra se enfrió, no echó más humo, y, por fin, pudo verse el cielo.

Helechos gigantes, hongos enormes, líquenes y musgos crecían rápidos y se multiplicaban sin cesar.

Unkulú ensayaba contínuamente, creando y destruyendo sus propias creaciones para encontrar formas estables de especies capaces de perdurar.

La tierra era joven, la vida se expandía exuberante y sin control. El mar abarcaba casi todo el mundo. Islas y continentes surgían de pronto a la superficie del mar en grandes cataclismos de fuego y otras se hundían de improviso en un espasmo de la corteza o una explosión.

El cielo era constantemente recorrido por ciclones formidables que arrastraban nubes densísimas de vapores y gases saturadas de electricidad.

Dos islas grandes nacieron, en esta parte del mundo, apenas separadas por un brazo de mar. Tenían carácter opuesto. Una era quieta e inactiva, mientras la otra, henchida de exuberante juventud se agitaba en contínuos terremotos, reventaba cada día en fuego, y nunca tenía paz.

Sus explosiones revolvían la corteza, hundían los bosques apenas formados y aniquilaban los animales que la invadían sin dar tiempo a su reproducción.

En la isla tranquila prosperaban los helechos, hongos, pastos y matorrales. Tenía alturas mediocres, pequeños ríos, pequeños lagos, y su quietud atraía los animales.

Contemplaba ella con lástima a su vecina sin comprender la causa de su tormento, y una mañana levantó un viento tibio y lo sopló hacia la tierra de la inquietud. Ese viento era una voz de las cosas, y hablaba en el lenguaje de lo que no tiene palabras.

Y decía:

- Hermana. ¿Por qué te atormentas y revuelves tu fuego interior levantando nuevas montañas sin cesar? ¿Qué será de

tí cuando lleguen los hijos del Sol a poblar nuestro suelo materno? ¿No se apartarán de tí con temor? Y la comarca atormentada respondió:

- Por ellos me agito y me atormento. No quiero que encuentren en mí una tierra mediocre que se cruza sin interés. Quiero preparar la region más original y variada, en cuyos panoramas grandiosos los hombres se sientan más cerca de Unkulú. Cada noche sueño paisajes más audaces que los ya realizados y cada día deshago mi obra anterior y creo una cosa nueva, cada vez mejor.

Y dijo la tierra tranquila:

- Yo vivo en paz.

Respondió la comarca agitada:

- Paz tendré después. Ahora soy joven y mi suelo es fácil de plasmar. Déjame a mi tormento.

Dijo la tierra tranquila:

- Tu juventud es destrucción.

Respondió la vecina:

- ¡Es superación!

Pasaron las edades. Enormes monstruos escamosos y viscosos se arrastraban bajo las contínuas lluvias, nadaban en las aguas calientes, o volaban pesadamente en las nubes sofocantes.

¡Y llegaron los hombres!

Eran enormes, gelatinosos, oscuros y escamosos. Se arrastraban. Tardaron en ponerse de pie. Primero tenían tres ojos y nacían del huevo.

Pasaron las edades. El cielo se aclaró. Nacieron las plantas, se formaron los grandes bosques. Los hombres tuvieron huesos, dos ojos, y hubo hombre y hubo mujer. Ya no nacían del huevo, y las mujeres amamantaban su cría.

La Tierra sentía cada vez más ternura por los hijos del Sol engendrados en sus entrañas. Las comarcas del mundo se disputaban esos hijos. Eran felices las tierras que conseguían entretenerlos y abrigarlos ofreciéndoles sus árboles, sus animales, y su agua - porque las comarcas de la tierra sólo habían nacido de los mares para cumplir esa misión maternal.

Y la comarca tranquila había quedado sin cuencas donde almacenar el agua, pobre en alturas, escasa de árboles y cada vez más desierta de animales. En vano llamaba a los hombres. La arena roja invadía su extensión como una lepra.

Sus matorrales eran espinosos y sin fruto. Después de haber vivido la juventud sin actividad y sin tormento, en vano quería ahora levantar montañas y hundir valles en su suelo

sin fuego interior, endurecido y reseco.

Pocas caravanas cruzaban el páramo. Algunas murieron de hambre y de sed. El terror se difundió. Los hijos del sol la consideraron siempre maldita y evitaron sus confines. Su nombre era: Tierra de la Sed.

Su vecina, la Tierra de tormento, que había levantado una montaña sobre otra y erguido cumbre sobre cumbre, se había vuelto una region caótica y sublime. En sus valles profundos se juntaban las aguas y formaban arroyos y ríos. Desde la nieve serena de los picachos a los llanos ardientes, gozaba de todos los climas. El agua cantaba su eterna alegría en las cascadas, los vegetales y los animales se multiplicaban y extendían en su valles feraces.

Cuando los hombres descubrieron esa comarca, creyeron haber vuelto al perdido paraíso. Habían recorrido muchas tierras, pero ninguna era tan variada ni hermosa.

Allí acamparon. Construyeron sus primeros rondawals de barro y sus primeras chozas de piedra. Pronto se multiplicaron y fundaron numerosos kraals, y más tarde, ciudades como ZIMBABWE, y cultivaron los primeros campos.

Esa raza tuvo grandes Reyes, y llevó a cabo notables hazañas. Fue el orgullo de su tierra natal.

Los pocos hombres que llegaron más tarde y se afincaron en la comarca tranquila, tornáronse, con el tiempo, más salvajes, perdieron el lenguaje, disminuyeron de estatura. Hoy son incapaces de construir chozas y de encender fuego. Y esa comarca es hoy el terrible desierto de KALAHARI, el país de la Sed, y sus hijos son los "bushmen", pigmeos amarillos.

La tierra de tormento y superación es hoy el divino ZULULAND, y sus hijos son los gigantes y esbeltos AMA-XOSA o Bantú.

Y así, cada Tierra cosechó en su madurez los frutos sembrados en su juventud, porque cada ciclo de vida tiene tres épocas, y cada época tiene que ser vivida según su propia naturaleza.

XUNU calla nuevamente. En la penumbra, su forma oscura es una masa colosal de contorno indeciso. En vano busco sus ojos. Pero una mancha clara me hace vislumbrar su boca en esa oscuridad. Sus dientes son blancos y como fosforescentes. La mancha clara se ensancha sin pronunciar palabra. Es su sonrisa: la sonrisa de XUNU.

El conocimiento, siquiera sumario,
de la historia de los personajes que impulsaron
el pensamiento religioso de las distintas épocas,
es un estímulo aleccionador nada despreciable.

Además, el material anecdótico resulta siempre
una lectura fácil y agradable.
La aprovecharemos para introducir al lector
a la aridez de la terminología técnica
y a las abstrusas doctrinas filosóficas orientales.

ŚAṄKARĀCHĀRYA

Śaṅkara (que así se abrevia a menudo el nombre de Śaṅkarāchārya), fue el fundador de la principal escuela de pensamiento monista de la India - y al que le cupo la gloria de coronar la vedanta, dando unidad doctrinaria a la multiplicidad de formas religiosas que integran el hinduísmo.

Achārya significa Maestro, Preceptor espiritual. El Kularnava Tantra da la siguiente definición:

"Porque conduce *(ACHARATE)* "según las reglas; y porque "fija firmemente *(ÀCHÀRA)* en "ellas a sus discípulos; y también "porque sabe conjugar y "reunir *(ACHINOTI)* los varios "significados de las Escritu- "ras - es llamado ÂCHÂRYA. El "que enseña a cuantos a él se "allegan *(CHARÂCHARA)*, y que "es él mismo perfecto en la "yoga de YAMA y en las que si "guen[1], es llamado Âchârya."

Châra significa lo móvil; Achâra, lo inmóvil; Achârya es

-----

1) Se refiere a los pasos del Yoga el primero de los cuales es YAMA: el dejar de hacer lo perjudicial.

el Inmóvil, el firmemente fijado.

ŚANKARA significa Benefactor, y es epíteto de Śiva.

Ya en los siglos anteriores a Buddha (V a. c.), el culto védico se había convertido en una mera fórmula. Un injusto privilegio brahmánico, y una pesada carga para el pueblo. Los reyes exprimían la tierra para ofrecer sacrificios a Indra; los poderosos se engrandecían, los sacerdotes medraban... y el pueblo pagaba el derroche.

Este estado de cosas no podía conducir sino a la reacción. La religión debía tener un sentido más elevado que la matanza de animales; debía ser otra cosa que el sostén de un injusto privilegio. Pronto aquí y allí se empezaron a oir voces antiritualistas, y afirmaciones de que "no hay sacrificio mayor que el del 'Yo'". Este movimiento culminó con Gautama Buddha, cuya doctrina dio el golpe de gracia al materializado culto védico.

Libre ya de los viejos moldes que la esclarecida dialectica buddhista destrozara, el espíritu religioso del pueblo buscó refugio en la nueva enseñanza - que, en alas de su aparente sencillez y real universalidad, se propagó rápidamente... aunque a costa de perder en profundidad lo que ganara en extensión.

Pero la sublime doctrina, aunque abierta para todos, no era accesible sino a unos pocos.

Pronto el desánimo, el cisma y la corrupción, hicieron sus estragos. Las gentes querían fórmulas religiosas más cómodas que esa de la Recta Intención, el Recto Pensar, la Recta palabra, la Recta acción, el Recto vivir - que son los pilares fundamentales del Buddhismo. Y la antigua religión las tenía. En ella no era necesario tanto esfuerzo; bastaba con pagar a un brahman para que oficiara una ceremonia...

Además, estaba de por medio el patriotismo, que clamaba por la restauración del Bharata Dharma[1]. Porque si bien la doctrina de Gautama no contradice la de los Upanishads, sino que la sigue, siempre fue considerada por el hindú ortodoxo como un extranjerismo, en razón de que no se apoya en los Vedas, sino que se afirma en la pura dialéctica.

---

1) Dharma significa Religión; Bha Bharata es la familia descendiente del rey de ese nombre, de la que proceden los Kurus y Pandavas. Bharata es sinónimo de la raza Inda; y Bharata Dharma es la religión ortodoxa

De manera que pronto el tiempo estuvo maduro para la reacción, que encontró su líder en KUMARILA BHATTA - que lanza una violenta y cruenta campaña antibuddhista, y predica el retorno a las viejas prácticas del Karma-Marga védico.

KARMA-MARGA significa "sendero de la acción", y se refiere a la acción ritual. Bhatta logró buen éxito; no ciertamente en cuanto a la reimplantación de las grandes, cruentas (y costosas) ceremonias y sacrificios prescriptos por los Vedas, cuyo momento histórico había pasado definitivamente; pero sí en cuanto a la restauración del culto doméstico, menor, y cotidiano.

Tal el momento histórico en que hace su aparición Śankara.

Los detalles de la vida de este sabio están envueltos en el velo de la leyenda y el emblema.

Se supone que vivió entre los siglos VI y VII de nuestra era. H.P.Blavatsky (Glosario Teosófico) lo sitúa en el siglo X. Sin embargo, según la tradición, Śankara apareció alrededor del año 200 AC.

Entre las muchas versiones relativas a su nacimiento, la más aceptada y aceptable (por menos fantástica), es la que lo presenta como oriundo de Kaladí.

Se dice que entre los Brahmanes que servían el culto del templo de Kaladí, había uno de nombre Vidyadhiraja[1] cuyo hijo, Sivaguru, fue educado según las costumbres védicas, de manera que finalizado su Brahmacharyato[2] tomó estado de "dueño de casa", tocándole en suerte una esposa muy devota. De esta unión nació Sankara.

Muy joven aún, Sankaracharya se hace Sannyasin (esto es: renuncia a la vida según el mundo) y entra en calidad de discípulo en la escuela del célebre Govinda Bhagavatpada, a orillas del Narmanda. El "paramaguru" de Śankara (es decir: el maestro de su maestro, el Guru de Govinda Bhagavatpada) fue el famoso GAUDAPADA. Todo esto se sabe porque así lo declara en sus escritos el propio Śankara.

-----

1) Vidyadhiraja significa literalmente 'Rey de los sostenes de Sabiduría', y debe entenderse como 'erudito'.

2) El sistema védico prescribe cuatro 'estaciones' para la vida del hombre. Cuando joven, pasa su soltería en casa de su Maestro, practicando la castidad. Es un Brahmacharya. Al casar, haciéndose cargo de los deberes propios de la madurez, es un 'dueño de casa' o 'Grihastha'. Cuando ha criado a sus hijos y éstos son mayores, llega el momento de su retiro, y el hombre entra a la condición de VANAPRASTHA. Un cuarto estado es posible: el de renunciante o Sannyasin (Bhiksu).

Completada su educación bajo la dirección de Govinda, el primer asiento del expositor del *MAYAVADA* (que así se llama la filosofía de Sankara), fue la ciudad santa de *KASI* (Benarés) - la misma en que iniciara su prédica Gautama Buddha. Allí escribió sus obras e hizo sus primeros discípulos entre los que debe citarse a Padmapada - modelo de fidelidad que siempre se distinguió por la ilimitada fe que tenía en su Maestro.

El lugar y fecha de la muerte de Sankara, están, como los de su nacimiento, envueltos en la leyenda.

Se dice que en cierta ocasión, derrotó en una controversia a un célebre adepto Sakta (de nombre Abhinava Gupta), quien, para vengarse, utilizó contra él sus artes mágicas, provocándole una grave dolencia; y, aunque según la leyenda, Padmapada contrarrestó la hechicería de Abhinava, la salud del Maestro quedó resentida, debiendo retirarse a Kernadath, donde (según Madha, uno de sus discípulos), a la edad de 32 años, entró en una caverna para no salir.

La obra escrita de Sankara es copiosa. Son muy conocidos sus comentarios a los principales Upanishads, el Mahabharata y al Bhagavad Gita; y a los Vedanta Sutras o Brahma Mimamsa (Aforismos de la Vedanta y Filosofía de Brahma). Escribió asimismo numerosos himnos, entre los cuales se le atribuyen el ANANDA-LAHARI, JNANA BODHINI, ATMA-BODHA, etc.

Un discípulo demasiado apegado a las bellezas de la gramática védica le inspiró uno cuyo estribillo dice: "Adora a Govinda[1], oh imprudente; que cuando debas enfrentar la muerte no te servirá de nada el conocimiento gramatical!" Otro le fue inspirado por un *CHANDALA* (descastado). La leyenda guarda las formas diciendo que no era un paria verdadero, sino el propio Siva disfrazado. Y relata que el personaje en cuestión venía con sus perros en sentido contrario al que llevaba Sankara y sus discípulos, quienes, de malas maneras, le gritaron que despejara la senda. "¿Cómo pueden enseñar la Advaitavada (la doctrina de la unidad esencial) si la practican de esta manera?", increpó el paria.

A raíz de este episodio, Sankara compuso las cinco estrofas llamadas *MANISHA PANCHAKA* que terminan con estas palabras:

-----

1) Epíteto de Krishna, quien como personaje del Bhagavad Gita, expone las doctrinas relativas al conocimiento y la acción.

"Quien ha aprendido a ver las "cosas a la luz de la Unidad, "sea chandala o dvijâ (dos ve- "ces nacido: Iniciado), ese es "mi Maestro. Tal es mi íntima "convicción."

Terminado que hubo de escribir sus obras, salió Śankara con sus discípulos de Benarés, y comenzó a recorrer el país combatiendo la superstición y el error en todas las tiendas sin excepción, y predicando su doctrina. Las crónicas (escritas por Ananda-Giri, uno de sus discípulos, conocidas bajo el nombre de *SANKARA VIJAYA*, o sea: "Los triunfos de Śankara"), dan cuenta de sus éxitos como apóstol y como polémico. En sus viajes, fundo diez Ordenes monásticas de mendicantes, que constituyen los *DASA NAMI DANDINS* (los mendicantes de diez nombres), cuyo grado superior es el de *PARAMAHAMSA*. Las reglas de estas órdenes no admitían a la mujer como "renunciante peripatético" *(PARIVRAJIKA)*, manteniéndolas en el servicio fijo en escuelas o casas de retiro.

El sistema dialéctico de Śankara era simple. Primero solicitaba a su oponente que expusiera los detalles fundamentales de su posición. Descartaba en seguida aquellos con los que coincidía, y ennumeraba aquellos doctrinarios o prácticos con los que disentía - y apabullaba a su oponente con citas de los Vedas que contradecían o demostraban la limitación de los fundamentos en que se basaba la doctrina en discusión.

Así, por ejemplo, a los adoradores del Sol como astro físico, que basaban su culto en un mantra védico que dice: "El Sol es Brahma", les citó otro que reza: "El sol brilla temeroso de Brahma", y "El Sol y la Luna y todas las luminarias, resplandecen con el brillo que les presta la Suprema Luz..."

A los que fundamentaban en los Puranas los sacrificios que practicaban contradiciendo los preceptos de los Libros de la Ley, les decía que así como ninguna Ley puede contradecir el *SRUTI*, tampoco ningún Purana puede contradecir la Ley[1].

El fundamento de la filosofía de este restaurador, es su

---

1) Las Escrituras del hinduismo caen dentro de cuatro categorías que ennumeradas en orden jerárquico son: el SRUTI (lo que se oye, o lo que debe ser oído: el Veda y los Upanishads); el SMRITI (lo que se recuerda, o lo que es para ser recordado: la Ley); el PURANA (las historias tradicionales mitos y leyendas); y el TANTRA.

concepto de Mâyâ como ilusión objetiva. Nada es "real" sino el Espíritu Supremo; todo lo demás es ilusoria apariencia - y el mundo como multiplicidad, carece de realidad. Es el producto de *AVIDYA* (el poder del Principio Supremo para ignorar su naturaleza infinita y aparecer como lo finito), que es un Misterio Oscurecedor que rodea e impide la visión de "lo Real". "Avidya es como el hu-"mo; que aunque procede del "Fuego Mismo, tiene el poder "de impedir la visión de la "llama". El fenómeno mundano no tiene realidad en sí mismo; no es más real que las cosas vistas en sueños - cuya "realidad" está en la conciencia que los forma y percibe. El mundo que vemos, y tal como lo hacemos, es un fenómeno de falsa aprehensión, semejante al que hace ver una serpiente en lo que sólo es una cuerda arrollada.

Lo que ha de buscarse, entonces, es la disipación del velo de Avidya que cubre la Realidad-Espíritu, y así obtener la vivencia de la identidad y unidad entre el propio espíritu y *Paramâtman*, el Espíritu Supremo - para lo cual Sankara aconseja el estudio de la Vedanta y la tesonera contemplación de sus verdades (esto es: a los efectos de obtener el conocimiento de "lo Real").

Al hacer hincapié en las excelencias de la vía del conocimiento (*JNANA*) por sobre la de la Acción (*KARMA*), dice Sankara que obra así porque "Bhatta "dobló el arco para un lado "más que para el otro". En efecto, y como se sabe, Kumarila Bhatta había sostenido que la sola acción ritual es suficiente de por sí para asegurar los frutos; y como compensación, insta Sankara a la adquisición del Conocimiento.

Respecto a *KARMA* (la acción ritual) y *JNANA* (el Conocimiento) dice el Upanishad: "A "ciega oscuridad penetran quie-"nes practican *AVIDYA*. A una "oscuridad aún mayor quienes "se apegan a *VIDYA*. Diferen-"te es por Vidya y diferente "por Avidya. Esto lo hemos "aprendido de hombres de paz "que nos lo han enseñado. Vid-"ya y Avidya: quien los conoce "juntos, por Avidya sobrepasa la "muerte, y por Vidya (el Cono-"cimiento) gusta la inmortali-"dad."

De manera que lo que Sankara combate en Bhatta es el ritualismo puramente formal, hueco del espíritu de la Vedanta - lo que lo convierte en un cuer-

po sin alma. Y si encomió el Conocimiento por sobre la acción (ritual) fue para combatir el error señalado, y no para preconizar el absurdo opuesto: el puro conocimiento - que, aislado, es como un espíritu sin cuerpo ni apoyo. Una nadidad inexistente.

Śankara concibe el Espíritu Supremo como una esencia carente de todo atributo substancial, y del que sólo puede afirmarse que es SER, CONCIENCIA, y DELICIA (*Sat, Chit, y Ananda*).

La noción es tan sutil que hay quien dice que el autor del Mâyâvada se limitó a dar a la Nada el nombre de Brahma, y que mantuvo ese nombre para no caer en la doctrina Buddhista del Anâtman, que es considerada como atea. Pero esta crítica se equivoca; porque la nota fundamental de la doctrina de Śankara es la Realidad Absoluta, lo cual es algo radicalmente opuesto a la Absoluta Nada.

En sus escritos, Śankara se presenta como expositor de las ideas contenidas en los Upanishads, los Veda-sutras, y el Bhagavad Gita. Niega el razonamiento como capaz de conducir, por sí mismo, al Conocimiento de "lo Real", y apoya su prédica en la Escritura. "El Sruti es nuestra fuente de "conocimiento en todo aquello "que escapa a los sentidos", dice.

Pero no llama él Sruti a la letra muerta, sino a la experiencia espiritual. "Las pa"labras de la Escritura no se "han de emplear para alterar "las cosas, sino para que es"tas se vean tal como son." Concede, sin duda, autoridad a los Vedas, por ser el registrado fruto de la experiencia de los Rishis que los revelaron. Mas también por contener los procedimientos que éstos (que lo alcanzaron) recomiendan para lograrlo. Así, dice: "Las visiones de los Rishis "relativas al Atman y a otras "cuestiones, se presentan ante "quienes, sin egoísmo y buscan"do el conocimiento de Brahman, "cumplen con constancia los de"beres prescriptos en el Sruti "y en los Smritis" (las Escrituras y la Ley).

Refuta Śankara la doctrina Buddhista del Anâtman. "El "Ser es evidente por sí mismo. "No es necesario probar su exis"tencia. No puede negarse la "realidad del Ser, porque éste "es la esencia misma de quien "lo negara." Sostiene que en todo conocimiento (directo o

inferido), está implícito el Conocedor; y afirma que la Realidad objetiva descansa en el sujeto, y que no existe objetividad sin Conocimiento. "Decir que existe un objeto que "no se conoce, es afirmar que "hay visión sin mirada".

Pero si la esencia de la Realidad objetiva es el Conocimiento, también lo es la del sujeto. La distinción entre la sensación y su percepción es un convencionalismo, un asunto de palabras (una cuestión *VYAVAHĀRIKA*). Los términos Conocedor-Conocimiento-Objeto, constituyen una unidad inseparable. La distinción entre ellos procede de Avidya, y desaparece con Vidya (que es el Conocimiento que trasciende lo objetivo). Este Conocimiento Trascendente (*PARAM-ARTHIKO*) es una unidad indivisa que es a la vez Sujeto y Objeto. En toda experiencia, el Ser conoce al Ser, y a ningún "otro".

La distinción entre el sujeto y el Objeto se asienta en el concepto de Espacio y Tiempo. El Ser está "aquí"; y el objeto, "allí".

Pero las distinciones entre "aquí" y "allí", entre "dentro" y "fuera", son falsas. Surgen cuando se olvida la esencia omnipresente del Ser (que es Aquello que se expresa en el Conocimiento como la inseparable trilogía: Conocedor-Conocimiento-Objeto), según la que este no está únicamente "aquí", sino también "allí" y en todas partes. "Lo que está aquí, es- "tá allí; y lo que está allí "está aquí. Quien ve la dua- "lidad de Aquí y Allí, va de "muerte en muerte", dice el Kathopanishad.

Además, como todo, el Espacio (como objeto) está comprendido en el Ser concebido como un contínuo infinito. "El "Ser, y únicamente el Ser, es "lo que está debajo, encima, "detrás, delante, a la dere- "cha, y a la izquierda. El "Ser es 'todo esto'". Y como en sentido estricto el Ser no puede ser "exterior" al Ser que es el Conocedor, la noción de Espacio es puramente convencional, una cuestión de palabra, un asunto Vyavahāriko.

En lo que se refiere al Tiempo - que es una noción que establece las distinciones entre "antes" y "después", tambien es un convencionalismo que no tiene realidad sino "en un Principio relacionador entre el Pasado, el Presente, y el Futuro - principio que es inmutable y que posee la visión perpetua de todas las cosas".

De esta manera, las distin-

ciones entre "aquí" y "allí" provienen de una errónea noción del Espacio; y las entre "antes", "ahora" y "después", de una falsa noción del Tiempo. Pertenecen al terreno de la existencia relativa (Vyavahârika).

No niega Śankara la realidad del mundo, porque, como afirma el Chandogya-Upanishad: "*SARVAM KHALU IDAM BRAHMA*" - En verdad (khalu), "todo esto" (sarvam Idam) es Brahma.

Lo que es irreal es el falso conocimiento, fruto del Avidya que produce la noción de separatividad y de transcurrir.

Aquí se llega al punto fundamental de la filosofía de Śankara. ¿De dónde procede este Avidya?

La contestación se encuentra pre-establecida, ya que en un sistema monista todo debe poder ser reducido al Principio Unico. Por lo tanto, Avidya (o *MAYA*) deben proceder de Brahma.

Si Śankara dio una buena explicación a la evidente paradoja de que la Ignorancia (el Poder de Ignorar, o Avidya) procede de la Sabiduría Absoluta, ésta no ha llegado hasta nosotros. Pareciera ser que él concibe a Mâyâ (o Avidya) como "un Misterio Eterno, ni real "ni irreal", que produce la noción de finitud. De cualquier manera la reducción metafísica de todo en un Principio Unico, ha sido lograda por otros pensadores (y realizada por legión de místicos), y la doctrina *ADVAITA* ha quedado establecida en la cumbre del pensamiento vedantino.

Aunque recomienda la contemplación de las verdades de la Vedanta Advaita como el mejor medio para la realización de la identidad entre Atman y Paramātman (esto es: entre el Espíritu individual y el Supremo), no desdeña Śankara otras vías religiosas, tales como la práctica de las virtudes morales, la devoción, y el cumplimiento de los deberes de cada uno tal como los prescriben las Escrituras - ya que todo ello constituye el fundamento sobre el que, en su momento se alcanzará la capacitación necesaria para la aprehensión de las verdades de la Vedanta propiamente dicha.

Sin embargo, a ese efecto, es preciso que el hombre cumpla con sus deberes sociales y religiosos no por el premio que de ello puede esperar en este mundo o en el otro, sino, simplemente, porque el Deber ha

de ser llenado - y cultivando al efecto un nuevo espíritu no-sectario, uno de unidad esencial; ese que tan bien describe el Gîtâ al explicar el significado de la ceremonia de la oblación en el Fuego: "El oficiante es Brahmâ, el Fuego es "Brahma, el fruto es Brahma"; y también: "En los ritos de los "que han comprendido, Atma es "el Oficiante, el corazón es "el ara, los sentidos son la "manteca, las pasiones son el "cordero, el pensamiento es el "Fuego, y la vida entera es el "lapso del sacrificio. Todo "cuanto se come es el arroz "consagrado; todo cuanto se "bebe es la libación. Y el baño con que se termina la ceremonia, es la Muerte".

La doctrina de una Unica Realidad, hace posible no sólo la coexistencia de las diferentes sectas, sino que establece la unidad del destinatario último de todo culto - no importa que sea dirigido a Surya, Ambikâ, Vishnu, Ganesha, o Śiva...

Para dar unidad al hinduísmo, no tuvo Śankara que destruir; no tuvo que establecer un culto único para todos. Le bastó con la enunciación de la Verdad Unica subyacente tras las mil formas. Al término de las controversias, el sabio no olvidó nunca de exclamar: "Rendid culto al quíntuple Deva "(Surya, Śakti, Vishnu, Ganesha, "y Śiva)".



No es con facilidad que se comprende que el conocimiento no puede transmitirse, sino que es un estado de conciencia al que todos pueden llegar si se lo proponen y trabajan para alcanzarlo; y que llegar a Conocer es haber logrado dicho estado, y no el simple haber almacenado en la cabeza mucho conocimiento ajeno. Como no nos cansaremos de repetir, esto es lo que hace la diferencia entre un erudito y un sabio... y que el enterarse del conocimiento ajeno no es Conocer, en la misma forma como leer libros de viajes no es viajar.

